



## Presentación

### El Dorado resignificado durante más de cinco siglos

DOSSIER

El Dorado, como uno de los primeros mitos que crearon los europeos en América, aún sigue vigente como tema de investigación cinco siglos después, resignificado, y en el número 5 de la revista *Plural. Antropologías desde América Latina y del Caribe*, de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA), decidimos dedicarle el dossier temático «El mito de El Dorado: pasado y vigencia en América Latina», para analizar los imaginarios sobre los discursos en torno a la abundancia y la riqueza súbita que se han estudiado desde la antropología, centrado en cuatro ejes temáticos: (1) El Dorado como hilo conductor histórico del proceso de conquista y colonización de los países latinoamericanos y caribeños; (2) las versiones del mito de El Dorado en dichos países, y su reconfiguración mítica; (3) las diversas visiones sobre el oro en América Latina y el Caribe, desde la antigüedad hasta el presente; y (4) la búsqueda de El Dorado en la actualidad como brújula geopolítica en la región.

Para este número contamos con dos ilustraciones solicitadas especialmente a Verónica Stella Tejerina Vargas (Bolivia), una asidua colaboradora de nuestra revista, a quien agradecemos el regalo de estos dos hermosos trabajos: la imagen de nuestra portada, titulada “La riqueza es la vida”, ilustración que imagina las palabras del líder de la cultura muisca en su ceremonia de presentación como autoridad de la comunidad, realizada en la laguna sagrada Guatavita, Colombia; y “Nuestra tierra”, donde la artista

representa las palabras de ese pueblo muisca que imagina El Dorado en la tierra. Podrán ver en su esplendor ambos trabajos al final en la Sección Ilustración.

En este dossier, seis artículos en total brindan una visión diversa y amplia: desde las cartografías generadas a partir de las geografías imaginarias en torno a El Dorado, el significado del oro y su vinculación con la cultura del agua en las comunidades originarias andinas, hasta cómo se ha reestructurado el mito en Colombia, Ecuador y Venezuela. No es por azar que las propuestas sean originarias de estos tres países de América del Sur: si bien la génesis de El Dorado se dio en el Caribe en 1501, en Suramérica la búsqueda comienza en la década de 1530 hacia los Andes cuando una comitiva liderada por el teniente general español Gonzalo Jiménez de Quesada parte desde la actual ciudad de Santa Marta y llega hasta la tierra de los omeguas, siguiendo la imagen idealizada del zipa que se unta diariamente de un polvo dorado como único vestuario y que realiza su ritual de ascensión en el medio de una laguna sagrada sobre una balsa llena de ofrendas de oro<sup>1</sup>. Al llegar al actual territorio de Bogotá, capital de Colombia, Jiménez de Quesada funda Santa Fe en 1538 y, al no conseguir la imagen del zipa dorado, comienza un vaivén según las pistas confusas que le van brindando las comunidades indígenas y se va iniciando lo que podríamos considerar la reestructuración del mito. Ya no se persigue solamente al cacique dorado, sino que se va detrás de una ciudad de oro (Manoa) que supuestamente se halla cercana al país de las amazonas y está al lado de una laguna llamada Parima. El mito se comienza a mudar poco a poco de las cúspides andinas a las tierras planas e inundables del llano colombo-venezolano y a partir de ahí a la exuberante y alucinante geografía de la Amazonia<sup>2</sup>, difusamente entre el río Branco (también llamado mar Blanco), el Esequibo y las «fuentes» del río Orinoco, donde perece el mito.

---

1 Ver: Massimo Livi Bacci, *El Dorado en el pantano. Oro, esclavos y almas entre los Andes y la Amazonia* (España: Marcial Pons Historia, 2012); *Crónicas de El Dorado*, selec., pról. y not. Horacio Jorge Becco (Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 2003); Francisco Javier Ullán de la Rosa, «Las exploraciones españolas en busca de Eldorado y la construcción mítica de la Alta Amazonia (1538-1560)», *Anales de la Real Academia de Doctores*, vol. 6 (2002), 273-279.

2 Livi Bacci, *El Dorado en el pantano...*

Paralelamente a la búsqueda desde los Andes, también coinciden expediciones desde la Provincia de Venezuela, lideradas en principio por los alemanes de la compañía Welser, quienes primero se dirigen hacia la laguna y fundan la rancharía de Maracaibo, hoy capital del estado Zulia, y siguen andando hasta llegar al actual departamento del Cesar de Colombia, y posteriormente, en otras exploraciones, van bajando hacia los extensos llanos surcados de ríos poderosos. Así, el amplio, disímil y desconocido territorio de los actuales Colombia, Ecuador y Venezuela es explorado, conquistado a sangre, colonizado desde la llama de una ambición. Las expediciones conocidas que se reportan desde el siglo XVI hasta 1775 resultan en catastróficos fracasos, lo que implica un cuestionamiento y deconstrucción del mito hasta llegar al irrefutable análisis de Alejandro von Humboldt, quien desarma cartográficamente el mito explicando que, por la ignorancia de las lenguas indígenas por parte de los europeos, «confundieron ríos por lagos y a portajes por ramificaciones de ríos»<sup>3</sup>. No obstante que la ciencia termina de deconstruir el mito en el siglo XIX, las expediciones continúan hasta el siglo XX ya con otros fines: para encontrar el sitio exacto de la naciente del río Orinoco, que finalmente es hallada el 27 de noviembre de 1951 cuando una expedición franco-venezolana la encuentra y descubre que este portentoso afluente no nace en el lago Parima, como se había creído desde el siglo XV hasta ese instante<sup>4</sup>.

Así, el abanico para analizar El Dorado como mito y su vigencia actual comienza, en este dossier temático, con el artículo «El Dorado revisitado», de Catherine Alès y Michael Poullieu (Francia), versión originalmente publicada en la revista *L'Homme*<sup>5</sup> bajo el título «La Conquête de l'Inutile, les géographies imaginaires de l'Eldorado», y cuya traducción del francés al castellano hecha

3 Humboldt, *apud*. *Crónicas de El Dorado*, 117.

4 Para revisar una bibliografía más amplia sobre el río Orinoco ver: Alberto J. Rodríguez Díaz y Francisco Escamilla Vera, «El Orinoco: 500 años de historia», *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, no. 110 (1998). Consulta en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-110.htm>.

5 Catherine Alès y Michael Poullieu, «La Conquête de l'Inutile, les géographies imaginaires de l'Eldorado», *L'Homme*, no. 122-124, XXXII (2-3-4) (Dic. 1992), 271-308.

por Jacqueline Clarac de Briceño se editó (en parte) en la revista venezolana *Boletín Antropológico*<sup>6</sup>. Esta versión ha sido autorizada, revisada y ampliada por los autores y la traductora, además de haber trasladado al español la «Tabla resumida de mapas con referencias sobre la laguna de Parime, Eldorado y la conexión Amazonia-Orinoco», un excelente aporte para quien desea adentrarse en el estudio de los planos generados alrededor de El Dorado.

En este artículo encontramos el «avance» de las cartografías, además del estudio literario, todo basado en las geografías imaginarias en torno a la búsqueda de «la tierra prometida», contextualizados en la historia de las ideas, ya que su búsqueda va decayendo en la medida en que va avanzando el llamado Siglo de las Luces y la ciencia occidental. Para Alès y Poullieu, España, Portugal y las entidades coloniales iberoamericanas contribuyeron relativamente poco a las reconstrucciones cartográficas sobre el denominado «Nuevo Mundo», a diferencia de los italianos, holandeses, franceses e ingleses; sin embargo, si algún mérito tiene la búsqueda de El Dorado en manos de estas colonias, dicen, es haber ampliado el espacio venezolano y guayanés. Por su parte, la literatura en obras como las del francés Voltaire, del inglés Conan Doyle, del cubano Alejo Carpentier y hasta del venezolano Rómulo Gallegos, continúa alimentándose de las geografías imaginarias que se sustentan del «vacío» en el mapa de la novela y es este «vacío» precisamente el lugar-refugio de El Dorado, dicen los autores; un imaginario que se perpetúa hasta nuestros días.

En el segundo trabajo de Jacqueline Clarac de Briceño (Venezuela), titulado «Del mito de El Dorado a los mitos y representaciones del agua, y diferentes formas de su uso en los Andes de Venezuela y Colombia», presentamos una traducción del francés al castellano del capítulo «Du mythe de l'El Dorado aux usages et représentations de l'eau dans les Andes du Venezuela et de Colombie», publicado en el libro *Peurs et plaisirs de L'eau. Actes du colloque de Cerisy-la-Salles*<sup>7</sup>.

---

6 Catherine Alès y Michael Poullieu, «El Dorado revisitado», *Boletín Antropológico*, no. 33 (En.-Abr. 1995), 5-54.

7 Jacqueline Clarac de Briceño, «Du mythe de l'El Dorado aux usages et représentations de l'eau dans les Andes du Venezuela et de Colombie», en *Peurs et plaisirs de L'eau. Actes*

En la primera parte de este ensayo se recrea lo que la autora denomina una de las últimas versiones del mito en el siglo XX al narrar los viajes aéreos del explorador norteamericano Jimmy Angel, quien intenta ubicar la ciudad dorada desde el aire en la Guayana venezolana y en una de esas búsquedas reporta el famoso salto Ángel (hoy Churún Merú); este aviador murió en un accidente aéreo intentado encontrar esa quimera. Posteriormente, Clarac de Briceño va argumentando la conexión entre el oro y las «culturas del agua» de las comunidades indígenas desde la Sierra Nevada del Cocuy, en Colombia, hasta la Sierra Nevada de Mérida, en Venezuela, las cuales aún sobreviven reestructuradas en las comunidades campesinas actuales, descendientes de esos grupos originarios. Fue el imaginario de esa «cultura del agua» el que consiguieron los europeos cuando llegaron a estas tierras habitadas desde hace milenios: el oro vinculado al dios Sol, sus minas como el sostén del equilibrio entre la tierra y el techo del cielo. Este trabajo de Clarac de Briceño responde a dos planteamientos: por un lado, la relación entre el agua y el sol en las comunidades originarias y, por el otro, las técnicas de la «siembra del agua», sistema acuático de estas culturas descritas que relaciona el agua, la humanidad y la agricultura.

Los últimos cuatro artículos del dossier temático se centran en las representaciones reestructuradas en torno a El Dorado y al oro en Ecuador, Venezuela y Colombia. En el trabajo «Por entre oro, cañones y guerreros: história, luta e resistênciã da Comunidade afro Playa de Oro, Esmeraldas, Equador», la autora Janaina Campos Lobo (Brasil) trabaja la genealogía de las narrativas de una comunidad afrodescendiente en el norte de Ecuador, eventos que, según la memoria de sus moradores, marcaron la resistencia y lucha por la autonomía de esta comunidad frente a mecanismos de colonialidad: desde la introducción de la primera arma a este país (un cañón) por los esclavos de Playa de Oro, hasta la batalla por convertirse legalmente en una comuna independiente, lo que les da ahora autonomía sobre sus tierras y lo que en ella producen.

---

*du colloque de Cerisy-la-Salles*, dir. Bernard Barraqué y Pierre-Alain Roche (Francia: Editorial Hermann, 2010), 122-134.

El quinto artículo «Del oro de los indios a los entierros de los viejos», de Anderson Jaimes (Venezuela), es una reedición<sup>8</sup> que plantea, en principio, el imaginario en el estado Táchira, Venezuela, sobre la pérdida del tesoro de Ambrosio Alfinger, gobernador alemán que regentó la Provincia de Venezuela entre 1529 y 1531 (cuando el rey Carlos V alquiló la Provincia de Venezuela a la compañía Welser), quien con una expedición se perdió en una sierra (las crónicas no especifican cuál) y, ante el hambre y la desesperación, enterraron el oro que habían saqueado a los indígenas en la laguna de Tamalameque (hoy departamento del Cesar en Colombia) y así poder continuar su expedición. Dicho enterramiento nunca ha sido hallado, pero aún sobrevive esta narración que, junto a los «entierros» de viejos terratenientes tachirenses del siglo XIX y principios del XX (segunda parte del trabajo), ha sostenido el imaginario sobre el oro en esta región andina venezolana que, aún en pleno siglo XXI, soporta el anhelo de una riqueza fácil y súbita.

En el artículo «Busquemos Eldorado. Simbologías y representaciones de los imaginarios de Eldorado en Bogotá», Wilson Peña-Pinzón (Colombia) expone los imaginarios urbanos, representaciones y usos de El Dorado en pleno siglo XXI en la capital colombiana, como «un discurso de elites nacionales por casi 150 años» y su vinculación con la identidad, *lo colombiano*, concluye. Apoyado en una estrategia por redes sociales que denominó «Busquemos Eldorado» y por medio de una etnografía presencial, el autor dilucida cómo el nombre del Aeropuerto Internacional El Dorado, construido sobre el territorio de una laguna sagrada de los muiscas, ha influenciado en dicho imaginario y todo el debate que se dio cuando entre 2010 y 2012 se propuso cambiarle el nombre. Además, afirma que la balsa música que se encuentra en el Museo del Oro (abierto al público a finales de 1950) y el pectoral de la cultura tolima alimentan dichas representaciones. El autor refiere que el imaginario en torno a El Dorado ha tenido tanta repercusión que se ha creado la conexión entre *lo colombiano*

---

8 Este trabajo se publicó en *Bordes: Revista de Estudios Culturales*, no. 16 (julio-diciembre de 2018), pp. 7-18. Lo reeditamos con el permiso del autor y de la revista.

y la riqueza, lo que se ve representado en la música, la orfebrería y hasta en la marca comercial de una bebida alcohólica que tiene el pectoral de tolima, como los verdaderos «dorados» modernos. La lógica del mito se invierte, de acuerdo con el autor: ya no son los europeos quienes buscan El Dorado en Colombia, sino quienes traen la promesa de El Dorado consigo e incluso pueden invertir en la nación o se lo pueden «llevar» a sus países a un precio razonable.

Cerramos este dossier temático con el artículo «El Dorado llanero, el nacimiento de la frontera en los llanos orientales colombianos», de Juan Nicolás Villamizar Hernández (Colombia), en el que expone, primero, la búsqueda de El Dorado en esta región del país neogranadino en los siglos XVI y XVII para, como segundo tema, configurar la noción de frontera colonial en esta zona llanera. Partiendo de la lógica maniqueísta entre el bien y el mal: el bien representado en el altiplano colombiano donde vivían los señores coloniales (el mundo hispánico) y el llano como el mal, zona de los indígenas primitivos y belicosos (el mundo orinoquense), se creó un imaginario sobre el llano como la barbarie de las fronteras, una «tierra malsana», salvaje e inhumana.

Según Villamizar Hernández, El Dorado contribuyó en la fundación de la ciudad de San Juan de los Llanos como la primera experiencia fronteriza en esa zona de este país, especialmente durante las expediciones de Antonio de Berrío, quien hereda junto a su esposa (sobrina política del fallecido Jiménez de Quesada, fundador de Santa Fe) unas encomiendas y el gobierno de unas provincias en las Indias Occidentales a través de una capitulación. Dicha herencia los hace viajar de España a América, comenzando así su periplo para buscar El Dorado en los años 1584, 1587 y 1590, expediciones con las que Berrío funda San José de Oruña, en Trinidad, en 1592, y San Tomé de Guayana a finales de 1595. El Dorado del Meta y El Dorado de Manoa, afirma Villamizar Hernández, impulsan la noción de una frontera inmóvil con fines extractivistas a la orden de esos «lugares aptos para la vida» (el mundo hispánico), pero también se crea una representación de un territorio considerado *vacío* e incomunicado, actualmente en estado de marginamiento y olvido.

El Dorado representa un tema que se puede seguir ampliando desde distintos abordajes, ya que el modelo extractivista explícito de su búsqueda o, lo que es similar, las riquezas fáciles en un mundo capitalista de transnacionales globalizadas, se ha movido a otros escenarios y en la mayoría de casos siempre ha guiado la sed de ambición en la historia de la humanidad. Esperamos que este dossier temático contribuya a pensar los hilos conductores que permitan tejer los distintos «Dorados» geográficos y geopolíticos, y así comprender el mapa sociocultural de América Latina y el Caribe.

ANNEL MEJÍAS GUIZA  
DIRECTORA